



ESTUDIAR, APRENDER Y ENSEÑAR ESCENOGRAFÍA

Gabriela Nora Martínez Morales

Escuela Municipal de Teatro de Lanús Buenos Aires - peperinagabi@gmail.com

RESUMEN: Este ensayo intenta visibilizar a la carrera de escenografía para generar interés sobre la forma de estudiarla, y cuáles son sus cualidades. Abrirla a la comunidad. Reflexionar sobre este estudio y dedicarse a esta vocación. A su vez intenta generar el conocimiento de la forma de poner en práctica y desarrollar esta carrera más allá de los regímenes académicos, Comprender las problemáticas que aparecen y alcanzar objetivos artísticos desde la práctica.

PALABRAS CLAVE: Estudiar; aprender; enseñar; creatividad; dedicación

ABSTRACT: This project tries to visibilize scenography career to generate interest on how to study it, its qualities, open it to the community. Reflect about this study and dedicate yourself to this vocation. At the same time, is oriented toward generating knowledge on the practice and develop this career beyond academic regimes, to understand the problems that can appear and to achieve artistic objectives from practice

KEYWORDS: Study; learn; teach; creativity; dedicate

¿Qué nos impulsa a dedicarnos a la escenografía? pensemos en la dedicación como espacio vocacional. Ese impulso que nos lleva a vincularnos a cualquier rama del arte. Se presenta como un desafío que termina siendo una forma de vida. De estas ganas de vivir en un estado de creación constante es el reto que aceptamos en el momento de tomar esta decisión y se confirma la (flexible) estructura cuando nos animamos a ingresar a una institución académica para, siendo parte de esta, poder especializarnos en una determinada disciplina, en este caso: la escenografía. Dentro de esta podemos elegir perfeccionarnos en el vestuario, iluminación y diseño o realización. De este impulso me gustaría compartir algunas reflexiones sobre la forma de estudiar, aprender y enseñar escenografía. Dentro de una institución, así como también sobre el estudiar o formarse por fuera de una. Haciendo un sutil hincapié en que se estudia concretamente, cómo se estudia, y qué desafíos aparecen luego de poner en práctica y desarrollarse en esta carrera.

Comparando los planes de estudios de una gran parte de instituciones educativas de la Argentina, podemos decir que la base artística con materias como dibujo, pintura, historia del arte por ejemplo y materias filosóficas son la base que conecta a todas las instituciones. Luego cada una tiene su modalidad en cuanto a la formación específicamente escenográfica con materias como por ejemplo proyecto escenográfico, taller de maquinaria escenográfica o historia de la escenografía. Las materias prácticas son las que marcan la diferencia, a pesar de que su contenido tendrá el mismo objetivo: el aprendizaje en el uso de herramientas y materiales para la desventura creacionista a la hora de llevar adelante un proyecto. Trasladar el dibujo al objeto. Pasar de las 2 dimensiones a las 3 dimensiones. De la idea a la realización. Se estudia (por citar algunas materias y talleres) análisis del texto dramático y espectacular, dibujo técnico, historia del traje, mobiliario y ornamentación, taller de materiales escenográficos, iluminación, entre otras y se aprende a vivenciar el espacio, reflexionarlo, habitarlo y transformarlo. Los edificios donde se estudia suelen ser fábricas reformadas para funcionar con sus amplios sectores como aulas, con mesas grandes en algunos casos, alguna especie de salón totalmente vacío con algún tipo de caballete. Será un aula, un espacio de estudio al cual se

comenzará a sentir afecto en consecuencia del disfrute en el quehacer artístico cotidiano. Ahora bien seleccionando un plan de estudio que nos resulte atractivo podemos pensar en qué expectativa le damos a estudiar escenografía. Comenzando una búsqueda con preguntas donde la vocación se hace presente y aparece un condicionante capitalista: el tiempo, que nos encaja forzosamente en un sistema. Una carrera ¿para llegar a dónde? ¿Cuál será la meta? si el teatro está ahí, siempre, para vivenciar. Entonces eso que nos confunde llamado sistema démonos la oportunidad de romperlo, una forma posible es responder al trato cotidiano con amabilidad. Tanto siendo estudiante, como siendo docente, o como profesional en un proyecto. Ya que el teatro es un espacio vincular las palabras son de gran importancia. El poder comunicar nuestra idea. El dialecto como construcción social que parte de una base patriarcal de dominio es naturalizado, y romper esta configuración significa modificar nuestra forma de expresarnos, de esta manera construir nuevas estructuras diversas e inclusivas desde un lenguaje visual. De aquí que el lenguaje inclusivo intenta como su nombre lo indica incluir a todas las personas por igual. Es un desafío que viene a modificar un sistema patriarcal arraigado. Quizá rearmar el lenguaje pensando en oraciones sin artículos binarios y buscar una generalidad en todas las palabras ayudará también a explotar nuestra creatividad.

Bien, pensemos en cómo **estudiar escenografía**, que es lo que se pone en práctica para su estudio. Se parte observando formas, volúmenes, luces, colores, telas, objetos y texturas pensándolas al servicio de desarrollar un tratamiento estético y creativo. En el transcurso de la formación se estudiarán diferentes técnicas a través de la concreción estética y conceptual con un proyecto escénico o ejercicios variados a partir del uso de diversos materiales. Se intenta lograr generar la elaboración de un mensaje visual manteniendo una lógica entre la idea y su realización partiendo en ciertos casos del análisis del texto. También se analizan los distintos tipos de iluminación y distintas intensidades de la luz y cómo darle un uso al color a través de contrastes e integrar a las sombras para generar volumen y distancias. Se ingresa al dibujo técnico para ser utilizado como sistema de representación con perspectiva y dibujo en planta para poder diseñar a escala y trasladar la puesta a una maqueta que ayude a resolver problemas de diseño, proporciones, funcionalidad, y montaje. También se trabajan moldes para crear

vestuarios y como el conjunto convive en el espacio. Todo esto tiene una continuidad para llegar finalmente al proyecto escénico o proyecto escenográfico.

Hoy por hoy junio del 2020 se nos presenta una realidad en la que el estudiar y la vida vincular en general (incluso estas páginas) transcurren en una realidad virtual. Un condimento picante para sumarle obstáculos al sistema educativo y el sistema educativo cultural dentro de este, así se suman las dificultades: una pandemia mundial. La cuarentena nos vio en la obligación de conectarnos únicamente mediante internet y adaptarnos al uso de aplicaciones y plataformas de modo fugaz, esto implica que tanto estudiantes como docentes deben tener acceso a un dispositivo que les permita la conectividad. Aquí se presenta un primer inconveniente a esta nueva modalidad, no todas las personas acceden a las mismas posibilidades, de esta manera se segrega a quienes desean acceder al estudio pero carecen de los medios; la educación en este sentido se ha transformado en un privilegio (cuando sabemos que es un derecho). Luego se presenta el factor de que material se enseña, quizá a través de videos de referencia o generar clases a través de alguna plataforma. Es decir la virtualidad trajo un problema complejo, la falta de contacto para intercambiar saberes de manera fluida, y la forma de cómo estudiar que suele ser en soledad. Realizar un seguimiento del proceso de quien estudia de manera remota o inconstante dificulta -aunque no imposibilita- de algún modo el aprendizaje ya que el teatro es vivencial, es de intercambio y la forma virtual en la que actualmente nos vinculamos le quita la magia del encuentro y del compartir el espacio de creación. Aunque de uno u otro modo lo estamos logrando, no perdamos la esperanza del encuentro habitual.

Se tiene que tener en cuenta que es una carrera donde se aprenden oficios que exigen en varios casos el uso de maquinarias. Quizá no en todas las instituciones se enseñe a usar una maquina caladora, o una máquina de coser, por ejemplo, pero se dará inevitablemente una atracción al aprender su uso como tantas otras máquinas inherentes a las creaciones. No se enseña a construir un toro mecánico sobre el cual dos actrices puedan subirse además se transforme en frigo bar, sirva bebidas, se comunique teniendo diálogo a través de sus ojos color luz roja y sea desmontable de tal manera que entre en un fitito para su traslado y lo más importante sea tamaño toro real con ruedas en las patas, no. Esto no se estudia, esto no se

enseña, estas creaciones se aprenden de forma autodidacta el ingenio ante todo de manera cotidiana. Sentarse a meditar y el proyecto y la idea de cómo desarrollarlo llega, es así que se comienza a bocetar tener siempre lápiz y papel para hacer anotaciones es una ayuda. Se puede aplicar una postura filosófica sobre la inspiración que ingresa por la ventana y se nos posa en los hombros con sus garras de ave, debemos estar atentxs.

En este sentido las proporciones, las medidas, se aprenden a medir a “ojo”. El ojo se entrena observando con atención y las medidas comienzan a ser percibidas a simple vista. Así como también la practicidad en el apreciar objetos y hasta hablarles. Se logra entrar en un diálogo donde los objetos se expresan, esto nadie lo advierte y repentinamente siendo las 2 am sin dormir nos encontramos hablando con un serrucho rogándole que se haga amigo de un listón de madera y así terminar ese proyecto que nos desvela. Los malestares físicos se presentan en el hacer, he oído varias veces la frase “prepárense para no dormir” pero ninguna advertencia sobre la cantidad de elementos que habrá que levantar y trasladar. El cuerpo se modifica a medida que se realizan diseños y montajes, así como el ojo se entrena también el cuerpo va entendiendo cómo cargar la fuerza. El uso de protección debería ser materia de estudio para tomar conciencia de la necesidad del cuidado personal las fajas, las antiparras, las máscaras, guantes, delantales para soldar etc. Subir y bajar escaleras tener precaución) se volverá una constante si se ama trabajar las alturas y montar objetos colgantes, o el deseo de poder iluminar las creaciones y darles todo el realismo mágico posible desde nuestras perspectivas para lograr cautivar a quien observa. Se aprende a equilibrar (y del equilibrio constantemente) este modo de cautivación y es como -creo- se consigue encontrar una estética propia, en ella podremos volcar todo nuestro ser creacionista, pero esto no se enseña en un régimen académico, descubrir esto logra atraer más a este estilo de vida o expulsar hacia otra búsqueda, ya que a lo largo del camino aparecen dificultades. Aquí entramos en la forma de **aprender escenografía**. Algo que se aprende es a tener más de un trabajo en paralelo, o tener la suerte de tener algún tipo de contrato. Las producciones tienen un comienzo y un fin programado es decir que en este sentido nuestro trabajo es efímero. Es así que teniendo más de un trabajo se aprende a trabajar a tiempo de manera organizada, con predisposición,

entusiasmo, sea cual sea el proyecto se presenta como un nuevo desafío y nos abrirá nuevas puertas. Todos los espacios a trabajar escenográficamente son re habilitables, re transitables, en una transformación dinámica constante ya sea dentro de una sala teatral o un exterior, sea cual sea el espacio a intervenir, nos aportará experiencia y algo nos entregara si llegamos a tiempo para poder recorrerlo en soledad. Escuchar su silencio en el escenario y las butacas si las hubiera, presenciar el vacío, recorrerlo por completo.

Un desafío que se nos presenta al estudiar escenografía -y aprendemos en la dedicación- es poder pensar cómo integrarla laboralmente y sobre todo aceptarla como mercancía, todos los trabajos tienen un valor por horas, días y fuerza de trabajo, es decir el tiempo invertido en generar. Inevitablemente habitamos un mundo sistémico donde la versatilidad en el ser creativo se da de manera capitalista o por lo menos intenta integrarse a este sistema, habría que pensar qué criterio utilizamos para valorar nuestro trabajo como formal, en cuanto a darle una estructura burocrática dentro de un marco legal que ampare nuestras creaciones, por esto es importante que la valoración parta de nuestro propio criterio. Es aquí que surge la importancia de una disciplina propia, que se da de manera natural ya que los materiales tienen un tiempo, las herramientas tienen un tiempo, los tratamientos a las texturas tienen un tiempo. La disciplina como modo de vida “programara” las ideas para desarrollarlas. Un objetivo a determinado plazo será cumplido en parte por responsabilidad y en parte por placer, se genera una constancia que únicamente nosotrxs marcamos gracias al entusiasmo de que podemos transformar la realidad de cualquier materia en cualquier forma. Tener una disciplina diaria, cualquier estímulo, el asistir a una clase, ir a un museo, ver una obra de teatro sea cual sea la forma que optemos para repensarnos nos guiará. Allá vamos. Esta guía nos conducirá por caminos creativos y se dará el vínculo con otras personas para armar proyectos. En nuestro primer acercamiento con el espacio teatro existió algo que nos atrapó. Esta experiencia nos llevó a preguntarnos sobre el quehacer teatral. Como toda nueva experiencia genera alguna duda que nos da opciones a elegir. La confianza en la elección se dará en cuanto nos halle utilizando el ingenio. Cuestionarnos constantemente el quehacer, como hacer, sumado al disfrute de la creatividad nos llevará a realizar especialidades mágicas, vestuarios deslumbrantes, una puesta

de luces emotiva. Imaginemos su potencial y el de poder compartirlo, aquí aparece nuevamente el ámbito vincular desde la pregunta: ¿cuál es mi intención sobre esta persona que está espectando “mi escenografía, mi obra”? (abro comillas porque nada nos pertenece toda creación teatral es compartida) cuando quien está observando salga de la sala a comer una pizza, tomar una cerveza o un helado tendrá sus comentarios y sensaciones, si percibió ese vínculo si se generó realmente surgirá alguna emoción. La que sea, por eso el teatro genera, inevitablemente genera. Impulsa. Impulsa al ser creador. En este sentido creo que todas las personas deberían interesarse por la escenografía. Curiosamente en los últimos 5 años en la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (de donde egrese como escenógrafa) el aprox. 85% de estudiantes de escenografía son mujeres y disidencias y el 95% que egresó y finalizó sus estudios son mujeres y disidencias. Sobresaliente para ser una carrera donde se expone físicamente el cuerpo y se aprende a formar carácter para entrar cada vez con más confianza a una ferretería. Se aprende a habitar el espacio como postura ante la vida. Cuestionarlo. Meditar cómo y por qué se habita, o porque se decide habitar. Esta creo que es la postura política de la escenografía. Porque lo personal es político. Reflexionar sobre las espacialidades que decidimos habitar se vuelve un estilo de vida.

Tengo la buena fortuna hoy en día de poder dedicarme a ser profesora de escenografía, vestuario e iluminación teatral en la Escuela de Teatro Municipal de Lanús, a futurxs actores y actrices, lo cual me abrió los interrogantes y reflexiones que comparto en estas páginas. Y aquí mi forma de **enseñar escenografía**. Como sabemos lxs escenógrafxs, lxs iluminadores, lxs vestuaristas, sabemos que no podemos trabajar en soledad que para realizar nuestros proyectos necesitamos trabajar en equipo. Esto es algo que se transmite, el trabajo en equipo, la escucha, el observar a quien tenemos al lado, con quien trabajamos y compartimos el espacio. Personalmente busco que (a quienes enseñó sobre escenografía y prefiero usar la palabra enseñar porque habla del mostrar, exponer, compartir algo) se imaginen a los personajes habitando el espacio y puedan describir visualmente esa espacialidad, que contiene y cómo condiciona la corporalidad al tener que entrar y salir de escena, su vestuario como condiciona sus movimientos, su traslado, los colores y la luz como narra todo este conjunto conviviendo,

explotar la creatividad, que puedan tener herramientas para desarrollar cualquier idea que quieran llevar adelante, cómo conjugar el vestuario y la caracterización a la puesta en escena. Cada decisión tendrá un porqué que conducirá a la armonía y si se percibe esta armonía deseada la tonalidad observada y se logra un gran placer entonces se llega a concluir un proyecto con éxito.

Estudiar, aprender y enseñar escenografía se vuelve una constante que nunca finaliza se da de manera recíproca, una vez que la decisión está tomada comienza un camino de creación infinita. Compartir el teatro como filosofía de vida se vuelve cotidiana. Poder aplicarlo en nuestro día a día creo que ayudará a construirnos como una sociedad más creativa.
